

MUSIKA-MÚSICA 2018

● **Primer concierto.** El 1 de marzo se interpretará la obra 'Kullervo opus 7' de Sibelius. La actuación correrá a cargo de la BOS, la Coral de Bilbao, Easo Abesbatza, la soprano Johanna Russanen y el barítono Kevin Greenlaw, todos ellos bajo la dirección de Erik Nielsen.

● **Entradas a la venta hoy.** A partir de hoy se podrán adquirir las entradas que oscilan entre 4 y 12 euros. Los puntos en los que podrán obtenerse son los cajeros multiservicio de Kutxabank, la Fundación Bilbao 700, las taquillas del Palacio Euskalduna y por venta telefónica solo para grupos.

ACTIVIDADES PARALELAS

MESA REDONDA EL 3 DE MARZO A LAS 13.30 HORAS

'Los compositores y el poder. El nacimiento de la URSS'. Intervienen: Oriol Roch, director general de la Orquesta Sinfónica de Euskadi; Mikel Chamizo, compositor y crítico musical, y Juan Manuel Viana, crítico musical.

PONENCIA EL 4 DE MARZO A LAS 18.00 HORAS

'Manuel de Falla y la música de entreguerras', con el musicólogo Faustino Núñez.

Kullervo opus 7 de Sibelius. Además de la BOS, conforman esta edición, entre otros, las orquestas de Cámara de Kiev, de San Petersburgo, de Ciudad de Granada, con su director Ros Antoni Ros-Marbá al frente; la de Galicia, con Amndrew Litton; la de Nafarroa y la Camerata Royal Concertgebouw Orchestra, que cuenta como director a Lucas Macías.

ACTIVIDADES PARALELAS Más allá de los conciertos, el público podrá disfrutar de otras actividades. El 3 de marzo, a las 13.30 horas, habrá una mesa redonda: *Los compositores y el poder. El nacimiento de la URSS*, en la que estarán Oriol Roch, director general de la Orquesta Sinfónica de Euskadi; Mikel Chamizo, compositor y crítico musical, y Juan Manuel Viana, crítico musical. El 4 de marzo, a las 18.00 horas, tendrá lugar la ponencia *Manuel de Falla y la música de entreguerras* con el musicólogo Faustino Núñez.

Durante estos dos días también se celebrarán encuentros con artistas. Como novedad, este año habrá un debate abierto al público con músicos intérpretes de la Orquesta de Cámara de Europa. Otro de los encuentros será con la pianista Judith Jáuregui, la violinista Lina Tur Bonet y la violonchelista Nadège Rochat que interpretarán juntas uno de sus conciertos.

Asimismo, este año contarán con *El Abrazo de las Artes*, una actividad que se celebró la pasada edición y que fusiona cine y música. Este año, se incorporan la literatura, la danza y el teatro. Como novedad, la Banda Municipal de txistularis de Bilbao interpretará obras de Guridi, Butrón e Intxausti. Tal y como recordó el alcalde Juan Mari Aburto: "De esta manera, este festival se hace eco de la memoria musical vasca". ●

El bilbaino David Mota Zurdo, doctor en Historia Contemporánea, analiza la música contestataria vasca y de otras escenas en el libro 'Los 40 radicales'

BILBAO— La música vasca y la política, desde el mensaje intrínseco de las canciones a su utilización partidista por agentes externos, van de la mano en *Los 40 radicales* (Ediciones Beta), libro en el que el bilbaino David Mota Zurdo, aficionado y doctor en Historia Contemporánea por la UPV/EHU, analiza nuestra música contestataria desde el Rock Radical Vasco (RRV) hasta la actualidad. "El punk fue siempre apolítico y antiestatista, pero aquí fue muy político", asegura Mota.

¿El proyecto tiene que ver con su labor como historiador o como un aficionado más?

—Con ambas cosas, es una mezcla de mis gustos y mi dedicación profesional. Crecí con las canciones del RRV y siempre me he interesado por la intrahistoria de los grupos, su contexto y su situación sociopolítica. Pero el libro nace de manera colateral, es fruto de un proyecto audiovisual fallido.

Usted no había nacido en el momento del esplendor del RRV. El trabajo de documentación habrá sido impropio.

—Así es, pero, mis tíos y sus amigos se encargaron de insuflarme dosis de todo tipo de rock (risas). Bromas aparte, he invertido años en leer, investigar y realizar entrevistas. Sigo profundizando en cuestiones intrínsecamente relacionadas con el tema. El libro está diferenciado en dos partes... —Por una cuestión de claridad. Aunque hay un hilo conductor (música y política) que se mantiene, quería marcar un antes y un después en el final de los 90, porque a partir de ahí la escena musical underground vasca, primero, y la estatal, después, comienzan a sufrir dificultades que son rastreables y evidentes hasta hoy. Me refiero al procesamiento judicial a grupos por sus letras.

¿Fue la vasca una música política?

—Greil Marcus decía que el punk nació con vocación de ser la expresión última de la decadencia social y humana. Una versión distópica de la realidad futura, como se ve en RIP, La Polla o Eskorbuto. Su vocación siempre fue apolítica y anti-estatista, crítica con el sistema. Aquí arrastró porque dibujaba la degradación social, económica y política posreconversión Industrial, y el contenido de sus letras fue muy político por el contexto de violencia en el que vivieron y al que se acomodaron. Pero fue política, si consideramos al RRV como la versión vasca del punk. El libro también habla sobre "la vampirización" del RRV por parte de la izquierda abertzale.

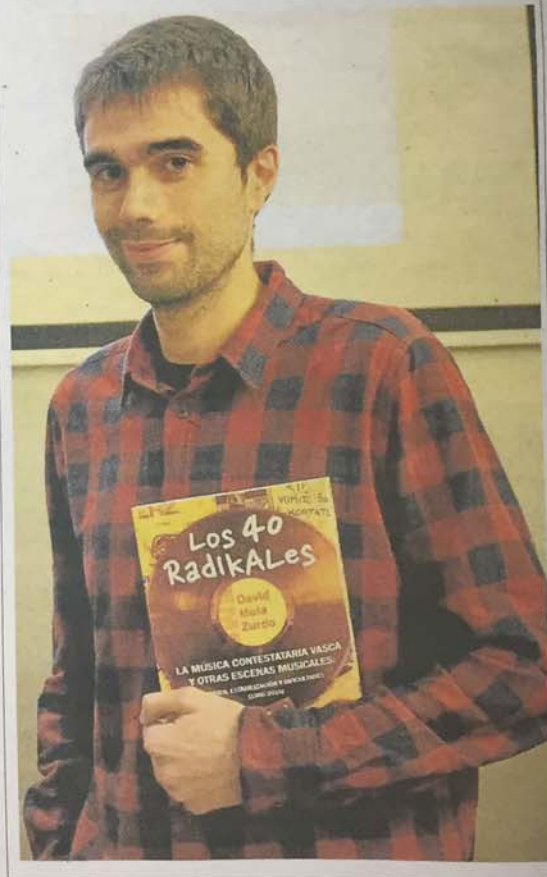
—Es una de sus partes clave. Desde la eclosión del punk, la izquierda abertzale, y especialmente HB, lo habían visto con recelo, como se constata en *Egin* y en *Punto y Hora*. Pero, en 1983, Vulpess actúa en RTVE y levanta gran revuelo mediá-

David Mota Zurdo

AUTOR DE 'LOS 40 RADICALES'

“El futuro no es halagüeño, el músico y el resto de artistas han perdido cuotas de libertad”

Una entrevista de Andrés Portero



“Hoy en día cada vez se está procesando a más músicos que se expresan sin cortapisas”

“El punk arraigó aquí porque dibujaba la degradación social, económica y política”

tico, demostrándose que con mensajes cortos y contundentes se podía llegar a la juventud y hacer política. Se confirmó en el II Congreso de Jarral, donde se decide atender a la juventud marginal (la punk), incluyendo a la música contestataria en su programa político. A finales de ese año, nace la etiqueta de RRV con motivo del concierto anti-OTAN de Tudela. Se produjo un acercamiento y una inferencia política que tuvo como consecuencia la ausencia de una historia propia para el punkvasco, al margen de las siglas del RRV y de HB.

Algunas bandas se quedaron al margen, como Eskorbuto, los Zika, La Polla...

—Casi todas se opusieron a la etiqueta, pero, a la hora de la verdad, la mayoría se dejó arrastrar por los acontecimientos, conscientes de las dificultades para tocar y poder vivir de la música. HB jugó un gran papel en la escena musical, siendo el único de los partidos políticos que abogó por el impulso de la escena, la promoción del rock autóctonos y el ofrecimiento de espacios para tocar. De los que rechazaron la etiqueta, el más contundente fue Eskorbuto, que promovió una etiqueta alternativa y provocativa: esquizofrenia-rock.

¿Cree que el euskera se usó como arma arrojadiza?

—Jugó un papel central en la escena underground de los 90. En las páginas de *Egin* de esos años se comprueba que las razones para impulsar la escena músico-política fueron más allá de la recuperación y visibilización del idioma, pues, al parecer, temieron que la escena del Gexto Sound y otras similares pudieran convertirse en competidores que dividieran la escena underground. En la segunda parte se recoge la censura que se ha ejercido contra la música underground. Echando la vista atrás, algunas letras de los 80 tendrían problemas hoy.

—Probablemente. Pero Vulpess o Eskorbuto tuvieron encontronazos con la justicia. Con todo, en este milenio y especialmente durante los últimos siete años, los músicos y otros artistas han comenzado a perder grandes cuotas de libertad. Tienen más obstáculos hoy. Aun habiendo grupos que ejercen la autocensura en sus letras y declaraciones, cada vez se está procesando a más músicos que se expresan sin cortapisas. Desde la entrada en vigor de la conocida como Ley mordaza, los juicios han aumentado, en parte, por el efecto visibilizador del 15-M. Se pasa de procesamientos reducidos antes de 2011 a S.A. y Negu Gorriak, a que se hayan dictado más de 25 sentencias entre 2015 y 2016, a músicos como Pablo Hásel o César Strawberry. ¿Qué nos depara el futuro en tiempos de reggaetón?

—El futuro no es muy halagüeño, pero todo se andará, porque mientras existan grupos que busquen agitar mentes, incitando a la reflexión con sus letras y se sitúen en la trinchera frente al *mainstream*, habrá espacio para la música contestataria. Su judicialización puede acabar esclerotizando la escena o producir el fenómeno inverso, que surjan más grupos y logren más apoyos. ●